



## La Gran Guerra Víctor Orozco\*

En este año se cumple un siglo de la terminación de la Primera Guerra Mundial, concluida a las 11 de la mañana del onceavo día del onceavo mes de 1918, cuando se decretó el armisticio entre las fuerzas alemanas y las aliadas. “La última de todas las guerras” como se decía esperanzadoramente hace ya casi un siglo, había dejado tras de sí cerca de 10 millones de soldados muertos (el último de los cuales habría sido el canadiense George Lawrence Price, caído justo a las 10:58) y otros tantos civiles. Dice un historiador que la guerra terminó como había comenzado: con una decisión del Estado Mayor del ejército alemán, que arribó a la incontrovertible convicción de que su país estaba derrotado por el colapso industrial, el agotamiento general de sus fuerzas armadas y la creciente oposición de continuar con la carnicería en la que se había sacrificado a la juventud. Contradictoriamente a este hecho, inmensas zonas extranjeras todavía estaban invadidas por tropas germanas, tanto en el Oriente como en el Occidente europeos. A diferencia de lo que acontecería en 1945, cuando todo el territorio alemán sería ocupado militarmente y devastado, en 1918 permanecía poco menos que intocado. Ello daría lugar al mito de que Alemania tenía ganada la guerra, pero que había sido traicionada por los políticos, sobre todo de los socialdemócratas, una de las fábulas más perversas en las que se apoyarían los nazis para arrastrar tras de sí a la masa del pueblo alemán durante los tres lustros siguientes. La guerra de 1914–1918, dejó enseñanzas de todo tipo, pero sobre todo generó una profunda decepción en la bondad innata



Los soldados turcos, que en opinión de los ingleses eran combatientes de segunda clase, demostraron ser, por el contrario, adversarios valientes y temibles.

del hombre, sustituida por una especie de creencia en su maldad originaria. No otra cosa se podía concluir de las motivaciones de fondo que provocaron la hecatombe: reparto del mundo entre los imperios, competencias entre grupos financieros y fabricantes de armas, afanes protagonicos y de grandeza histórica de personajes gobernantes; en fin, ruindad y mezquindad llevadas al extremo por las cúpulas dominantes. Incentivos todos que Rosa Luxemburgo, una de las personalidades más lúcidas y congruentes del pasado siglo, sintetizaba en el concepto de barbarie, contrapuesto al de civilización. Para los pueblos, aquella significó un infierno, que una de las novelas estrella sobre la guerra, *Sin novedad en el frente* de Erich María Remarque, resume en la vida de unos jóvenes soldados alemanes reclutados bajo el patriotismo puesto al servicio de los peores intereses.



Fecha de recepción: 2014-09-22  
Fecha de aceptación: 2014-09-30



C'est pour la France!

\* Docente-investigador de la UACJ.



El empeño de Cadorna se ha visto al fin coronado por el éxito. Desgraciadamente ha costado más de 20.000 muertos, y más de 50.000 heridos.

De la guerra nació la independencia de todas las naciones de la Europa Oriental, hasta entonces bajo el dominio de los imperios de Austria-Hungría y de la Rusia zarista. Ambos, conocidos como cárceles de los pueblos, se desmoronaron y junto con ellos sus antiquísimas ambiciones de dominar la Tierra. (Recuérdese la divisa acuñada por los Habsburgo y a la manera romana, para su águila bicéfala: *Austriae est imperare orbi universum*, le corresponde a los Austria gobernar el mundo). En Alemania emergió alentadora la República de Weimar, cuya Constitución fue la segunda, después de la mexicana, que consagró los derechos sociales, en 1919. En Petrogrado y en Moscú nació la Revolución rusa, cuyo programa condensaba las más altas aspiraciones libertarias de la humanidad y convertía a la futura Unión Soviética en el nuevo faro para los desposeídos. La primera fue de tumbo en tumbo y acabó por sucumbir en 1933 con el ascenso de Hitler al poder y la instalación en la realidad de la pesadilla que significó el régimen nazi. La primera

revolución socialista, por su parte, tampoco tuvo mejor suerte: dio paso a una dictadura burocrática desde los partidos comunistas y engendró al stalinismo, otro de los dantescos sueños realizados.

En México, durante febrero de 1917, salieron los soldados norteamericanos que habían invadido el estado de Chihuahua desde un año antes, en persecución de Francisco Villa, quien había ordenado el asalto a Columbus. Como los huracanes que traen la devastación en unas zonas y lluvias benéficas en otras lejanas, quizá las masacres que se estaban produciendo en los frentes europeos salvaron a los mexicanos de una nueva agresión en gran escala por parte de Estados Unidos. En ese mismo mes la prensa daba a conocer el famoso telegrama Zimmerman, por medio del cual la cancillería germana le proponía al gobierno de México una alianza para invadir Estados Unidos, hecho que acabó por decidir la participación de este país en la guerra y la concentración de todas sus fuerzas en el viejo continente, para evitar el desplome inglés, sobre todo; a la larga quizá su propia derrota a manos de los alemanes.

Si para algo sirve la historia, el estudio de los hechos pasados, es para entender el presente y precavernos de los males en el futuro. En los inicios de la pasada centuria la suerte de millones de hombres y mujeres quedaron en manos de unos cuantos autó-



L'enfant Heros



cratas, bajo cuya égida se fueron construyendo gigantescas máquinas de guerra que tarde o temprano se pondrían en marcha para triturar cuerpos, ilusiones y a la misma confianza en la posibilidad de la convivencia. Sorprende todavía cómo el espíritu de libertad y de amor por la vida se pueden alzar en medio de catástrofes como aquella. Rosa Luxemburgo, la insignie revolucionaria polaco-germana, prisionera en Breslau en diciembre de 1917 y asesinada a golpes por oficiales derechistas en enero de 1919, sintetizaba esta cualidad en unas memorables palabras:

Yazgo aquí en la soledad, la oscuridad y el frío, aun así mi corazón late con una inconmensurable e incomprensible satisfacción... y en las tinieblas sonrío a la vida, como si yo fuera poseedora de un encanto capaz de transformar lo que es malo y trágico en serenidad y felicidad. Pero cuando escudriño en mi mente la causa del enigma, encuentro que no hay ninguna, que la clave es simplemente la vida misma, que esta profunda oscuridad de la noche es suave y maravillosa como el terciopelo, si uno sabe mirar en la dirección correcta. Hasta el movimiento de la grava bajo el lento paso del guardia es como un amado sonido de vida... para quien tiene oídos para oír.<sup>1</sup>



El lugar desde el que se lanzó el 29 de junio de 1916 el trágico ataque de los Honved húngaros contra las trincheras italianas, una vez que éstas habían sido sumergidas en una nube de gas.

## Los filósofos ante la Gran Guerra

Víctor Hernández\*

La Primera Guerra Mundial marcó en varios sentidos un punto sin retorno para la humanidad. Con ella se pusieron en marcha los desarrollos tecnológicos bajo los cuales se consolidó el gran negocio de la industria militar que desde hace décadas acompaña la lucha por el control de las fuentes de energía no renovables. Fue allí donde la infantería se entierra, se inmoviliza ante la amenaza de una artillería de largo alcance desconocida hasta entonces. Nuevos instrumentos de destrucción masiva: carros de combate, lanzallamas, aviones y submarinos modifican la práctica y la forma de entender la guerra. Mucho se ha discutido sobre las causas que llevaron a las principales naciones europeas a desencadenar el conflicto, pero la aparición de todos esos artefactos delata una lenta planificación para estar a la altura de la ocasión.

Pero más allá de la búsqueda de explicaciones que necesariamente han de proporcionar las distintas ciencias sociales, resulta interesante explorar los testimonios y el actuar de aque-

llos testigos que por su propia condición tienden a reflexionar de forma peculiar sobre lo que ocurre en su propio entorno. ¿De qué manera se vieron envueltos los filósofos en este gran acontecimiento?, ¿en qué medida sus filosofías se vieron perturbadas por la guerra? Son dos preguntas que inmediatamente surgen al pensar en ello y que implican un tratamiento que va más allá del presente espacio. Sin embargo, in-



Fecha de recepción: 2014-10-20  
Fecha de aceptación: 2014-11-11

<sup>1</sup> Citada en: Eye-Witness to History, edited by John Carey, Harvard University Press, 1987, p. 487.



L'Ame de l'Alsace Lorraine..

\*Docente-investigador de la UACJ.